

## ¡LA NORMALIDAD ESCANDALIZA!

La primera vez que le vi pensé: "¡Qué bien se ha metido este tío en el papel!" claro, no estamos acostumbrados a ver a una persona con parálisis cerebral en la tele. Afortunadamente la normalidad va llegando también a la tele y personas como Toño pueden desarrollar su trabajo de una forma brillante.

Cual sería mi sorpresa cuando escuché esto:

[http://www.cuatro.com/videos/index.html?xref=20070925ctoultpro\\_6.Ves&view=ver](http://www.cuatro.com/videos/index.html?xref=20070925ctoultpro_6.Ves&view=ver)

Vaya hombre, para una persona normal que sale en la tele, van y se rasgan las vestiduras. Claro, acostumbrados a ver prostitutas, asesinos, mentirosos compulsivos, grandes hermanos, enanos mentales que incluso hacen exclamar a nuestro Rey ese histórico y glorioso: "¡Por qué no te callas!", pues llega Toño y sube el nivel, y claro, se produce un desajuste que algunos jamás superarán. Es parecido a cuando cambiaron la luz de 125 a 220, a muchos se les quemaron los plomos.

Toño, básicamente es un hombre, sentado en una silla, y que hace monólogos, ¿Qué tiene eso de raro?, en la tele veo muchos hombres, sentados en una silla y que no se sabe muy bien qué hacen.

¿Qué tiene Toño de raro? ¡Ah!, no me había fijado, me dicen que la silla de Toño tiene ruedas, claro, eso lo explica todo, ¡Qué despiste el mío!

Pero... un momento, ¡Las sillas con ruedas son habituales en la tele, hasta yo tengo una en mi escritorio! ¿Entonces?, no lo entiendo. La verdad es que con Toño no se aprende nada malo, todo es positivo:

Nos enseña por ejemplo, que no importan las dificultades, si no te dejas convencer de que no vales para nada, puedes llegar donde te propongas.

Vaya, eso es importante, yo si dejaría a mis hijos ver a Toño. En cambio, otros programas nos enseñan que todo vale, que no importa lo tonto que seas, si tienes mucho morro y muy poca vergüenza, ¡El triunfo es inmediato, y sin nada de esfuerzo!

Eso puede ser muy tentador para los niños, pero yo no dejaría que mis hijos vieran esos programas, en todo caso, se los dejaría ver explicándoles muy bien, que eso es lo que nunca deben hacer.

Y es que la normalidad y la anormalidad cada vez me confunden más. Por ejemplo, hace unos días, me enteré de que en EE.UU. nuestros entrañables Epi y Blas han sido declarados peligrosos, muy peligrosos, son sospechosos

de poseer armas de destrucción masiva, así que les han declarado ¡serie para mayores de dieciocho años! ¿Eso es normal? No olvidemos que estamos hablando de la primera potencia mundial.

Evidentemente no les han encontrado nada, por lo que se sospecha que se las pueden haber pasado ha Heidi y que el abuelo las tiene escondidas en algún lugar de las montañas que sólo él conoce.

Me he puesto en contacto con el abuelo y me ha asegurado que él no esconde nada, pero me ha dejado muy preocupado pues según él, el arma de destrucción masiva más peligrosa vive en una casa blanca. ¿Qué habrá querido decir?

Que lío, mañana es el Día Internacional de la Discapacidad, y yo no sé muy bien por quién debo luchar, si por los teóricamente normales, o por nosotros. Porque yo también sufro una parálisis cerebral, como Toño, sólo que no tengo silla.

¡Ah! ¿Que por mi artículo no lo habían notado?, si bueno, es que yo me pongo a escribir y mi discapacidad desaparece, por eso me gusta tanto escribir, y estudiar, y jugar al ajedrez, y muchas más cosas que se supone que no puedo hacer, como acabar la carrera de Psicología, enamorarme, o publicar un libro de poesía.

Pero no se lo digan a nadie, para que no se vuelvan a escandalizar. O mejor ¡díganse! Así tendré trabajo quitándoles tantos complejos y prejuicios, y, al tiempo que me gano el pan, contribuiré a formar una sociedad más sana.

Desde aquí quiero felicitar a Quatro, a Pablo Motos por apostar por Toño en su programa "El hormiguero" y, cómo no, quiero enviar un gran abrazo a Toño, para que nunca deje de ser EL DIABLO SOBRE RUEDAS.

Paco.